



6 de Octubre de 2012

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Una vez más, este día Nuestro Señor Jesucristo quiso hacerse presente entre nosotros a través de la Sagrada Eucaristía.

Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de mi Luz en vuestras almas.

Una vez más mi Hijo se hace presente ante vosotros. Él ha querido escoger a este "instrumento" para que el mundo vea que la Verdad esta aquí. Y no solamente en la Sagrada Eucaristía, mi Hijo está en el mundo entero. ¡Qué pena me dan y qué triste está mi Corazón porque los hombres se van de su Dios! A vosotros, hijos míos, que consoláis y queréis consolarle, Yo os digo que sigáis así: amando a mi Dios, vuestro Dios. Es la Verdad y la Vida. Él es todo, hijos míos, la Salvación del hombre. Por eso hoy los hombres se apartan de mi Hijo, por sus caprichos, sus vanaglorias, sus menesteres en la vida, sus idolatrías, hijos míos. No quieren a este Dios, mi Dios, vuestro Dios, porque dicen que no existe. Otros dicen que es exigente: "¿Cómo puede un Dios dejar morir a los niños, a los hombres? ¿Por qué hay esas guerras? ¿Por qué no lo remedia?" ¡Qué pobre mentalidad tienen los hombres! mi Dios Creador, vuestro Dios Creador, les dio la tierra para labrarla, les dio todo lo que hay en la tierra. Pero los hombres, con sus maldades y sus egoísmos, llevan al hombre al precipicio, a la maldad, al incordio. Por estos hombres que hacen el mal tenéis vosotros que rezar, por ellos, para que vean un día la Luz.

Caminad vosotros, hijos míos, con fe, con humildad, con amistad. Tenéis que quereros, hijos míos, mucho. Amaos mucho. Pero siempre, en el centro de vuestras almas que esté vuestro Dios, mi Dios. Sin Dios, hijos míos, no podéis hacer nada. Id al Sagrario como he dicho tantas veces, no un momento de entrada y salida. Clavaos de rodillas ante vuestro Dios, vuestro

Creador, y allí hablad con Él. Él escucha a todos los hombres que van con buena voluntad. Hacedos, hijos míos, santos, no creáis que es difícil ser santo: es abnegarse a sí mismo. Llevad vuestra cruz y seguid a vuestro Maestro, a vuestro Dios.

Meditad este mes Jonás.

Sí, hijos míos, este lugar es Santo. No tengáis preocupaciones, hijos míos, que merodean en vuestros corazones y en vuestras cabezas, vosotros sois los que tenéis potestad aquí, todos, no dos, tres, cuatro, cinco, todo aquel que viene a mi Casa de Amor, Faro de Luz, son hijos míos y hermanos vuestros. Atended a todos y amadlos, atraedlos con cariño. El que sea el último, hijos míos, es el preferido de mi Dios, vuestro Dios. No queráis tener los puestos primeros. Y vosotros, unos a otros, humillaos y entre todos haced comisiones, como habéis hecho hoy: hablad. Y si vienen de fuera acogedlos con cariño y que expongan también sus ideas. Pero tenéis que trabajar ya. Yo ya os he dado mi Corazón y he venido y vengo a este lugar santo a salvar a mis hijos. Por eso quiero que vengáis todos los primeros sábados de mes a rezar por los pobres pecadores. Acordaos de los sábados últimos de mes, lo que Yo dije a mi hija Lucia en Pontevedra: “Yo vendré a salvarles a todos aquellos que cumplan aquel "misterio" que le dije a mi hija”. Pedid mucho a ella también para que pronto esté en los altares, como sus primos, aunque ya está Conmigo en el Reino de los Cielos.

Vosotros, hijos míos, amamantaos con mi Corazón y con el Corazón de mi Hijo. Acordaos de lo que os dije un día aquí, que tenéis que tener un día de silencio al mes. Pero hoy os digo más: lunes, miércoles y viernes ayunad a pan y agua, por vosotros primero, después por toda la humanidad.

¡Alerta, hijos míos! satanás merodea los corazones pequeños para llevárselos al infierno. Sed astutos, hijos míos, y veréis siempre a mi Corazón y al Corazón de mi Hijo, porque mi Corazón os dará la sabia, la fuerza, para llevaros a mi Hijo, que mi Hijo un día os llevará al Cielo Conmigo.

Sí, hijos míos, llevad la cruz, la pequeña cruz que tenéis. Porque, mirad, la Cruz grande, la más grande, la llevó mi Hijo, iba solo y besó con sangre el suelo, le humillaron, le abofetearon y al final, hijos míos, le crucificaron como a un malhechor. Y Yo, nazarena con Él, también llevaba la Cruz de Mi Hijo, porque Yo ya era Madre de todos los hombres. Y Yo también sufría

y sufro por tantos hijos ingratos que hacen pecados, que cometen barbaries, crímenes, aquellos que no dan de comer al pobre, al hambriento. Vosotros remediad, hijos míos, si no con dinero, como decís en la tierra, con vuestro corazón. Auxiliad a los pobres desvalidos, que estén siempre ellos unidos a los Corazones de mi Hijo y al Mío, para que Nosotros le demos Luz y fuerzas. Pero es el hombre el que tiene que hacer todo esto en la tierra, que no le echen la culpa a mi Dios, vuestro Dios, del hambre, de la miseria, del crimen. ¡No, hijos míos! Es el hombre el que lo hace, el que no quiere a su Dios, y en esa trampa caen, porque ellos, hijos míos, si no lo remedian y piden perdón, irán al infierno. Esos hijos míos que Yo tanto quiero, los que hacen daño, esos son mis preferidos también, porque son mis hijos, criaturas de mi Dios, vuestro Dios. Y tenéis, Conmigo, que pedir por ellos para que se conviertan. Si el hombre se pone de rodillas un día, el mundo se salvará. Pero si el hombre le da la espalda a su Dios ya verán las catástrofes, las miserias que ya están teniendo en el mundo los hombres por sus maldades.

Ayudaos unos a los otros, hijos míos. Quereos. Fortaleceos con la Comunión de mi Hijo, no dejéis ningún día de Comulgar a mi Hijo de Amor, de tenerlo en vuestras almas, que así llegareis un día a la "mística" con mi Hijo, para que un día Él venga Conmigo a llevaros al Cielo.

Hijos míos, venid, venid a Mí. Este mes es un mes precioso para mi Corazón. Rezad muchos Rosarios, no os canséis de rezar, es la salvación de mis hijos pequeños. Venid a Mí que Yo, como tantas veces os he dicho, estoy tejiendo una alfombra con los Rosarios que vosotros rezáis, para un día, pisando por esa alfombra, llevaros a las Moradas Celestiales.

Sé, hijos míos, que venís a pedirme muchas cosas: por vuestros hijos, por vuestros padres, por vuestras madres, por vuestros amigos, pero, hijos míos, pedid, todos, la salvación de sus almas, pedid primero la salvación de sus almas. Dejad a Dios que haga y no os enfadéis, como decís en la tierra, si todo aquello que traéis en vuestros corazones no se cumple. Dios es el que manda, Dios es el que lo ha hecho todo, Dios sabe cada uno de vosotros lo que tiene que hacer. Amad mucho a vuestro Dios, hijos míos, amadlo, y cuando estéis tristes marchaos a un lugar solitario, poneos de rodillas y hablad con vuestro Dios, Él os atenderá y sabe lo que tiene que hacer con todos vosotros.

Ahora, hijos míos, podéis pasar, si queréis, a ver a Mi Hijo en la Sagrada Forma. Haced un acto de reflexión, hijos míos.

A continuación todos los asistentes pasaron, uno a uno, a adorar a Jesús en la Sagrada Forma. Mientras, el vidente pronunció esta oración:

“Señor, yo creo, espero y Te amo. Te pido perdón por mis pecados. Te pido perdón por todos los pecados del mundo. Te pido, Señor, por aquellos que no Te quieren, por aquellos que no Te aman. Señor, yo quiero ser hijo Tuyo de verdad, pequeño pero con amor. Dame la Luz, Señor, y dame fuerzas para no caer en tentación ni en pecado, para que así, un día, Señor, Tú me llesves a las Moradas Celestiales. Gracias, Señor, por todo cuanto nos das, cuanto tenemos. Tú eres la Verdad y la Vida, Tú eres, Señor, nuestro Dios y nuestro Salvador. Alabado y Bendito seas por siempre, Señor. Dame Señor de comer y beber Tu Cuerpo y Tu Sangre, siempre, hasta el fin de mis días.”

“Jesús te amo, Jesús te amo, Jesús te amo....”

Una vez terminada dicha adoración, Nuestra Madre continuó con Su Mensaje:

Hijos míos, los que estéis en gracia de mi Hijo, vais a tomar también espiritualmente el Cuerpo y la Sangre de Mi Hijo. Hijos míos, esto es un acto de "Amor y Reparación" para la conversión de los hombres. Los hombres necesitan ver, hoy habéis visto, hijos míos, como otras veces, el Cuerpo y la Sangre de mi Hijo, en este gusanito, pequeño hijo mío. Él no merece nada porque es pecador también, pero es elegido desde lo alto del Cielo para estos menesteres.

Hijo mío, pequeño mío, sé fiel a tu Dios y busca la humildad cada día, búscala, pequeño mío. Santifica el nombre de mi Hijo y haz las penitencias que Yo te mando para la conversión de los hombres.

Hijo mío, Comulga. *(A continuación el vidente comulga la Sagrada Forma)*

Este es el Misterio de la Fe, hijos míos. Creed en mi Hijo, creed en vuestro Dios, creed en el Espíritu Santo, creed en vuestra Madre, porque Yo estoy con la Trinidad también, y Todos somos, hijos míos, Uno.

Venid a este lugar, hijos míos, y volveos a vuestras casas adorando y pensando que Dios está en todas partes del mundo. Id y llevad este "Regalo" que habéis tenido esta tarde, hijos míos.

Llevadlo, comunicadlo a vuestros hermanos. Creed que esto es verdad, hijos míos, aquí Yo me aparezco siempre, aunque venga uno solo a esta tierra, Yo estoy con él.

Ahora, hijos míos, os doy la bendición, pero como siempre, mi Dios Padre Creador, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador y Yo, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós, hijos míos, adiós pequeños, adiós hijos.

Ntra. Madre en Faro de Luz.